



"Diálogo con la Madre de los Zebedeos"

ORACION INICIAL

Disponte en un lugar silencioso que te ayude a interiorizar el texto. Pídele al Señor que te lleve a gustar su Palabra y sentir su bondad sobre ti. Sitúate con toda tu mente y tu corazón ante Él y dile con fe:

- ✓ *Inspira, Señor, mis pensamientos para pensar como tú.*
- ✓ *Mueve mi corazón para sentir como tú.*
- ✓ *Impulsa mi voluntad para vivir y amar como tú.*
- ✓ *Que pueda encontrar mis respuestas en ti y en tu Palabra, que pueda convertir mi modo de vivir y relacionarme contemplando tus gestos y palabras.*
- ✓ *Qué desee con todo mi corazón asemejarme cada vez más a ti.*

LECTIO (Lectura): *¿Qué dice el texto?* La Palabra escuchada

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró como para pedirle algo. Él le dijo: «¿Qué quieres?» Dícele ella: «Manda que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino.» Replicó Jesús: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber?» Dícenle: «Sí, podemos.»

Díceles: «Mi copa, sí la beberéis; pero sentarse a mi derecha o mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado por mi Padre.

Al oír esto los otros diez, se indignaron contra los dos hermanos.

Mas Jesús los llamó y dijo: «Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder.

No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»

Mt. 20, 20-28

MEDITATIO (Meditación): *¿Qué me dice el texto?* La Palabra comprendida

Empieza el texto con un diálogo: La madre de los Zebedeos se acerca a Jesús para interceder por sus hijos, -propio de una madre que quiere el bien para sus hijos-,



AÑO CAPITULAR 2017

pero Jesús desvía la conversación con la mujer y se dirige a Santiago y a Juan: “No sabéis lo que pedís...”

Hay situaciones, actitudes, conductas... que exigen confrontación personal. No puede haber intercesión. Cuando se trata de situarnos ante la vida, o de clarificar nuestras relaciones con los demás, o nuestro modo de encarar la vida, es ineludible ponerse sin rodeos ante el Señor. No puede haber terceras personas, sólo Dios y cada uno. Y dejarse interrogar por Él.

En realidad, esta pregunta que Jesús hizo a los hijos de Zebedeo, nos la dirige a todos los que queremos seguirle, a todos los que nos sentimos atraídos por Él y por su estilo de vida.

Nos situamos ante Jesús que nos habla y nos dejamos interpelar por Él, escuchamos de nuevo en nuestro corazón ¿Puedes beber la copa que yo voy a beber?

En los versículos anteriores a este pasaje Jesús acaba de anunciar su pasión, su fidelidad llevada al extremo, es el compromiso de su vida y destino con su mensaje, la coherencia más absoluta.

Más todavía, cuando hoy escuchamos esta pregunta sabemos “la copa que bebí”, cuál fue su final: una entrega total hasta el sacrificio de su vida.

El mensaje de Jesús a los que ambicionaban “puestos de honor” y a nosotros hoy es claro: no hay que vivir esperando recompensas, sólo confiar en la bondad de Dios Padre y servir.

Cuando el resto de los apóstoles se indignan ante la petición de la madre de los Zebedeos, Jesús les recuerda que la actitud del discípulo es la de entender la vida y vivirla como servicio. La vida a la que nos invitó un día el Señor y por la que optamos es la de servir. El único camino de quien se decide a seguirle es “servir y amar” como Él.

ORATIO (Oración): ¿Qué le digo? Mi palabra responde a la Palabra

- ✓ Haz silencio interior, profundo...Deja que tu respuesta y tu oración nazcan desde dentro de ti. Deja tiempo suficiente en tu corazón para que de nuevo Jesús te cautive, su vida te resitúe y tu opción por Él te recuerde lo esencial del seguimiento.
- ✓ Vive este momento confiado/a, dejando tu vida en sus manos, pídele que te de fortaleza para vivir hasta el final junto a Él. Recrea en tu interior un espacio de confianza y mira sin miedo esas áreas de tu vida donde todavía reina el egoísmo, el miedo a perder relevancia; y desea con todas tus fuerzas, como un grito de súplica, sanarlas para vivir sirviendo y amar sirviendo sin buscar “puestos de honor” ni “reconocimientos”.



CONTEMPLATIO (Contemplación): ¿Cómo interiorizo el mensaje? La Palabra encarnada

Ahora deja que Él transforme y haga en ti “la vasija que sueña”, la/el discípula/o que eligió. Siéntete como una pieza más del engranaje eclesial, congregacional, un colaborador más entre otros del inmenso plan de Dios. Mírate desde el ángulo de la humildad y abandónate a quien puede hacer de ti un/una discípulo/a humilde y servidor/a como María.

Que el Señor te abra los ojos y te vaya descubriendo los espacios que todavía te quedan de vanidad, orgullo y egoísmo que te cierran al servicio y la disponibilidad.

Pon tus manos abiertas ante Dios y contempla la fuerza del mensaje de este pasaje: vida de comunión y destino con Cristo el Señor, vida de servicio y entrega, sencillez y humildad sin pretensiones humanas ni ambiciones personales que nos alejan del mensaje evangélico.

Desea ser una más, la más pequeña, la que sirve y se entrega, la última y quédate ahí, repitiendo “aquí estoy para servir y amar a mis hermanos” (puedes recitar el salmo 130)

ACTIO (Acción): ¿A qué me comprometo? La Palabra confrontada, compartida y en acción

- ✓ Me comprometo a salir de mí mismo/a y elegir hacer algo que no figure ante los demás.
- ✓ A trabajar sin esperar aplausos ni reconocimiento.
- ✓ A suplicar la misericordia de Dios que me haga más humilde.
- ✓ A no compararme con los demás y actuar desde la raíz, dónde solo Dios es testigo de mi vida.
- ✓ A orar y desear con todas mis fuerzas amar y vivir como Jesús.
- ✓ Vive agradecido/a sirviendo, y no haciéndote servir por los demás.
- ✓ A entender tu misión en la vida como un servicio entregado generosamente y no como una carga.

El Señor siempre está contigo, no lo dudes. Vive unida/o a Él para servir y amar.